

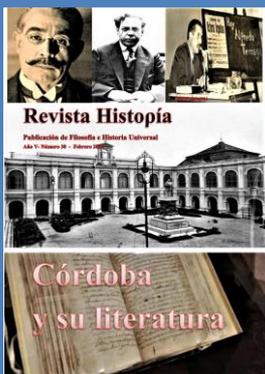
Revista Histopía

Publicación de Filosofía e Historia Universal

Año V- Número 30 - Febrero 2024



Córdoba
y su literatura



ISSN 2683-6904

Año V N- 30 Febrero 2024

Staff:

Dirección:
María Teresa Fuster

Redactor principal
Roberto L. Elissalde

Redacción:
Sergio Fuster

Comité científico:
Néstor Careaga Alfonso
Fernando Chao +
Jorge N. Di Nucci
Olga Fernández Latour de Botas
Susana Frías
Héctor Patiño Gardone
Mary Monte de López Moreira
M. Cristina Scmazzon
Eduardo Trigo O'Connor d'
Arlach
Juan Eduardo Vargas Cariola

Corrección:
Eduardo Fusero

Diseño:
Demis Juliá

San Blas 5158 CABA CP 1407.

Mail: revistahistopia@gmail.com

© 2019. Registro de propiedad intelectual. Ley 11.723. Se puede citar cualquier parte del contenido de la presente publicación siempre y cuando se mencione la fuente.

Sumario

Editorial. *Pág. 3.*

Literatura

“A propósito de los escritores de Córdoba”.
Por Fernando Sánchez Zinny. Pág. 5.

Historia Colonial

“Las piezas de mercado. Las faenas para hacer sebo y grasa en Buenos Aires colonial. Hacia una perspectiva descriptiva y comparativa (1720- 1750)”
Por Mauro Luis Pelozatto Reilly. Pág. 12.

Documentos de nuestra la Historia

“Guía de fuentes para el estudio de los territorios del interior del virreinato del Río de la Plata conservadas en el Archivo General de la Nación Argentina (1776-1810)”.
Por Gustavo Fabián Alonso. Pág. 23.

Filosofía

“La ‘locura de la cruz’. Sobre Pablo, Lutero y Descartes”
Por Sergio Fuster. Pág. 36.

Historia Económica

“Valfor. Auge y caída de una empresa láctea. Tragedia repetida”
Por Ricardo Cerulli. Pág. 43.

Cultura y sociedad

“Aimé Jacques Alexandre Goujaud (apodado Bonpland). Médico y Naturalista. Sus vínculos con Uruguay. (Parte II)”
Por Augusto Soiza Larrosa. Pág. 53.

Arqueología

“El Calvario de Otoio y la ermita de San Miguel Ereñozar. Montes sagrados en la costa de Vizcacha”
Por María Constanza Ceruti. Pág. 64.

Editorial

Inaugurando su sexto año de existencia, *Revista Histopía* continúa ofreciendo a sus lectores un número que aborda investigaciones inéditas sobre las principales ciencias sociales.

Prestigiosos investigadores de historia, filosofía, arqueología, economía, archivística y literatura nos brindan su conocimiento en otra edición imperdible de la revista que logró posicionarse como referente en el ámbito académico. Recorriendo sus páginas nuestros lectores podrán disfrutar de los trabajos del prestigioso periodista, docente y académico Fernando Sánchez Zinny sobre la literatura que nos legó la provincia de Córdoba, Augusto Soiza Larrosa nos muestra aspectos poco conocidos de Bonpland, Gustavo Fabián Alonso, especialista en fuentes documentales, nos habla sobre el material valioso que se puede encontrar en el Archivo General de la Nación Argentina, el principal custodio de nuestra memoria histórica, el historiador Mauro Luis Pelozatto Reilly brinda información sobre el abasto de alimentos en el Buenos Aires colonial, Sergio Fuster, uno de los más importantes conocedores de historia de las religiones, nos habla del papel de Lutero durante la llamada Reforma religiosa en Europa del siglo XVI, Ricardo Cerulli muestra los avatares de una empresa láctea en Argentina durante el siglo XX y Constanza Ceruti, reconocida arqueóloga, nos brinda sus investigaciones de campo en los montes europeos.

Al abarcar *Revista Histopía* una temática tan variada y rica en cuanto a contenido, arco temporal y ubicación geográfica presenta al lector un abanico de conocimiento al alcance de su mano. Invitamos a nuestros lectores a sumergirse en su lectura.

Lic. Teresa Fuster
Directora de *Revista Histopía*.

EL CALVARIO DE OTOIO Y LA ERMITA DE SAN MIGUEL EREÑOZAR MONTES SAGRADOS EN LA COSTA DE VIZCAYA

María Constanza Ceruti¹³⁴



Vista desde el monte Otoio antiguo atalaya ballenero en Lekeitio (© María Constanza Ceruti).

Introducción

Los montes han cumplido y siguen cumpliendo una función destacada en la historia política vasca. En la provincia de Vizcaya, ciertas cimas eran ascendidas antiguamente en ocasión de convocar a los pobladores para participar en las Juntas.

Desde el medioevo, las tradicionales “Juntas Generales” convocadas bajo el venerado árbol de Guernika, tenían competencia en la elección de funcionarios y representantes y el ordenamiento de la economía de los pueblos vizcaínos. Los montes Coliza, Oiz, Sollube, Ganekogertz y Gorbea eran “cerros bocineros” desde cuyas alturas se

¹³⁴ Miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Licenciada en Antropología y Doctora en Historia. Profesora en la Universidad Católica de Salta e investigadora del CONICET. Autora de más de cien artículos científicos y veinticinco libros sobre arqueología de altura y montañas sagradas. Medalla de Oro de la UBA y de la Sociedad Internacional de Mujeres Geógrafas. UCASAL – CONICET – ANCSA. Contacto: constanza_ceruti@yahoo.com

realizaban señales sonoras con bocinas hechas de cuernos, y luminarias con grandes hogueras encendidas antes del amanecer.

Además de ser un “cerro bocinero” y uno de los macizos montañosos más emblemáticos de Euskadi, el monte Gorbea es techo de la provincia de Vizcaya y divide las aguas entre el Cantábrico y el Mediterráneo. Visitado por decenas de montañistas y caminantes, es considerado “la más famosa montaña del País Vasco”. Su cumbre ostenta una cruz y un importante monumento dedicado a la Virgen María¹³⁵.

El monte Anboto también es visitado por montañeros y corredores, pero algunos pastores vizcaínos evitan su cumbre, debido a los peligros atribuidos a su conformación rocosa y abrupta. Influye en esta percepción la mitología vasca que identifica a la cima del monte Anboto como morada principal de Mari, una antigua y telúrica deidad femenina vinculada con la hechicería y la fertilidad¹³⁶. A los pies de dicha “cordelada” se ubica el santuario de Urkiola, uno de los más importantes centros de peregrinaje de la provincia.

Habiendo dedicado trabajos previos a la investigación del uso social y la dimensión simbólica de las grandes montañas del centro de Vizcaya -los macizos de Gorbea y Anboto-, el presente artículo procura ampliar el panorama de los montes sagrados y emblemáticos de esta provincia vasca, poniendo el foco en la zona costera cantábrica. En particular, se describen y analizan el monte Otoio, en la villa marinera de Lekeitio y la ermita de San Miguel, que corona la cima del monte Ereño, a cuyos pies yace la cueva y santuario rupestre de Santimamiñe.

Trabajos científicos que constituyen antecedentes de investigación en el área de Lekeitio incluyen, entre otros, un artículo publicado sobre consideraciones paleográficas y facies sedimentarias en el monte Otoio¹³⁷, una publicación sobre el karst costero en Lekeitio¹³⁸ y otra sobre hallazgos malacológicos en contextos arqueológicos locales¹³⁹. En relación al monte Ereño, se han publicado diversos artículos sobre la necrópolis de San Miguel Ereñozar¹⁴⁰, un estudio litológico sobre los muros del castillo¹⁴¹ y un ensayo sobre el papel de dicho enclave defensivo y religioso en el contexto de los castillos medievales vascos¹⁴².

El Monte Otoio y el islote de San Nicolás

Lekeitio es una población marinera situada en la costa cantábrica, junto a la desembocadura del río Lea, en medio de un paisaje dominado por el flysch. La villa amurallada, con su exquisito patrimonio arquitectónico de palacios, iglesias, ermitas y fuentes, pertenece a la comarca vasca de Lea-Artiba y está comunicada con la región montañosa de Alava a través de la “ruta del vino y el pescado”. Entre sus habitantes es frecuente la práctica de caminata nórdica, a la que se denomina localmente como “*mendi-marcha*”.

El monte Otoio domina la bahía donde se extiende el poblado de Lekeitio, su puerto y el rocoso islote de San Nicolás. Otoio era antiguamente utilizado como atalaya

¹³⁵ Ceruti 2021a

¹³⁶ Ceruti 2021b

¹³⁷ Mundiñano et. al. 1992.

¹³⁸ Sánchez 2020.

¹³⁹ Berganza et. al. 2012.

¹⁴⁰ Erlgorri et. al. 2018; Zubieta 2018a

¹⁴¹ Molla 2018.

¹⁴² Zubieta 2018b.

ballenero y ofrece en sus laderas bajas algunas cuevas paleolíticas con arte parietal, que fueron estudiadas en el siglo XX por el sacerdote etnógrafo José Miguel de Barandiarán. Un Vía Crucis con catorce estaciones parte desde las inmediaciones del convento de las religiosas Dominicas y asciende por un angosto sendero boscoso de alrededor de dos kilómetros, hasta la cima del Otoio, coronada con un mirador con tres cruces de considerable tamaño.

El camino costero a Santiago de Compostela atraviesa la villa de Lekeitio y le imprime una acentuada identidad jacobea. La imponente basílica de Santa María de la Asunción, construida en estilo gótico tardío, cuenta con un pórtico del siglo XV y un retablo del siglo XVI, donde se representa la Pasión de Cristo.

El pequeño puerto de Lekeitio suele permanecer copado por embarcaciones de madera o *chalupas*. Las actividades marítimas mueven el corazón del poblado, donde funcionan una escuela náutica, el astillero Mendieta, la cofradía de pescadores y el faro de Santa Catalina, único faro visitable en Euskadi. La bahía cuenta con tres playas, incluyendo la de Isuntza, con aguas tranquilas ideales para el baño; en tanto que en una villa marinera cercana se produce la famosa “ola de Mundaka”, especialmente atractiva para los surfistas.

En el interior de la bahía emerge el islote de flysch de Garraitz, dedicado a San Nicolás y actualmente deshabitado, en el que nidifica una colonia de gaviotas de patas amarillas. El promontorio custodia los restos de una antigua ermita y el basamento de un monasterio que se remonta al siglo XII, evidenciando su importancia como rasgo paisajístico sacralizado en el medioevo. En tiempos modernos se construyó un fortín militarizado dotado de un portón fortificado, área de cuartel, polvorín y batería de artillería. El islote alberga también un antiguo horno de cal y una sima cárstica.

El acceso a pie al islote de San Nicolás es posible solamente cuando la marea está baja, siguiendo un camino de piedras de unos quinientos metros de largo, sumamente resbaladizo y cubierto de algas. Dicho sendero permanece totalmente sumergido durante las horas de marea alta, en las que se puede llegar al islote en barca. El notorio efecto de las mareas cantábricas, que cubren y descubren el sendero, otorgan al paisaje costero de Lekeitio una cualidad cuasi “mágica”.

En el patrimonio intangible de la costa vizcaína sobresalen los consabidos “arrantzales” o fiestas de pescadores. Durante los carnavales, los danzantes llamados “Zerutxu” bailan sus coreografías representando a osos gigantes. A fines de junio se celebra la Fiesta de la Karranka, con un danzante vestido de frac que baila sobre un arcón de madera llevado por ocho personas, el cual contiene documentos relativos a la historia de la villa. Los portadores reciben el nombre de Kilin-Kala y balancean la imagen de San Pedro sobre el agua para propiciar la pesca. Las mujeres, por su parte, realizan una “danza Eguzki”, destinada al sol. En este tipo de contextos ceremoniales no es infrecuente la realización de sacrificios de gansos.

Guernika y su ría

La ciudad de Guernika ha cumplido un papel destacado en la historia parlamentaria vasca, como sede de las Juntas Generales de Vizcaya, que se desarrollaban en torno a un roble foral, considerado un árbol sagrado. Las Juntas eran convocadas desde las cumbres de los montes designados como “cerros bocineros”. La Casa de las Juntas deslumbra a los visitantes con sus techos con vitrales y la magnífica sala donde se exhiben los retratos de las autoridades. En el jardín exterior se observa el tronco del antiguo árbol sagrado, que data del 1700, junto a un árbol emblemático plantado en el año 2015. El vecino Museo Euskal Herria alberga símbolos de importancia histórica y

política para el pueblo vasco, incluyendo los llamados “chuzos” o varas que representan la autoridad conferida a los parlamentarios.

Los trágicos incidentes bélicos del siglo XX son recordados en el famoso mural “Guernika” de Picasso, del cual se exhiben copias *in situ*. En tanto que el Museo de la Paz, frente al ayuntamiento, recuerda el destructivo bombardeo que la ciudad sufrió el 26 de abril de 1937. Por su parte, la iglesia de Santa María constituye un magnífico ejemplo de arquitectura gótica vasca, destacándose la presencia de un “triforo” detrás del altar, donde antiguamente descansaban los peregrinos.

El paisaje de la ría de Guernika es sumamente variado desde el punto de vista patrimonial -como suele ser el caso en casi toda la costa cantábrica vasca-. A los pies del monte Ereño se extienden las marismas de Urdaibai, con sus senderos interpretativos y un centro ornitológico para la conservación y observación de flora y ornito-fauna. No lejos de allí, el castillo medieval de Gautegiz Arteaga ha sido reconvertido en hotel de lujo, tras haber sido reconstruido en el siglo XIX por la Emperatriz Eugenia de Montijo.

Bañada por las aguas claras del cantábrico, la playa Laga se destaca por sus majestuosos acantilados y es frecuentada por surfistas. A pocos kilómetros de la desembocadura de la ría, el pequeño poblado de Ibarrangelu emerge de la forestada campiña, junto a la antiquísima ermita de San Pedro Atxarre. La vecina aldea de Ereñozar está enclavada en la otra vertiente del monte Ereño, junto a canteras de piedra rojiza explotadas para la construcción de una iglesia local.

Aún más imponentes resultan los acantilados casi verticales que flanquean al monte Ogoño, antiguo atalaya ballenero erguido sobre el escarpado poblado pesquero de Elantxobe y su puerto de aguas profundas. La topografía tan abrupta de este asentamiento marítimo determina que la mayor parte de sus empinadísimas y angostas callejuelas sean pedestres. No habiendo suficiente espacio para que maniobren vehículos grandes, se ha instalado una inusual plaza giratoria, que permite dar vuelta al único autobús de línea que llega periódicamente a este remoto destino de la costa vasca.

El Monte Ereño y la Ermita de San Miguel Ereñozar

Ereño es un monte de llamativa forma triangular, cuya cima alcanza 447 metros sobre el nivel del mar. Desde sus alturas se divisan las extensas marismas de Urdaibai, la ría de Guernika y el mar cantábrico. Una empinada senda empedrada, apta para mulas, parte desde el poblado de Ereñozar y atraviesa un espeso bosque de encinas, conduciendo eventualmente a la cumbre, donde se yergue una antigua ermita, junto a un buzón de andinismo en el que los caminantes dejan sus testimonios de cumbre.

La cima del monte Ereño está coronada por las ruinas de un castillo fortificado, que data del siglo XII y consta de muros altos y planta más o menos circular. En la parte superior se yergue una antigua ermita dedicada a San Miguel, construida en piedra y con soportal. La ubicación estratégica del monte, cerca de la desembocadura de la ría de Guernika y con una vista muy amplia sobre el territorio circundante, sugiere que la ermita de San Miguel Ereñozar debió haber cumplido funciones defensivas, además de religiosas y funerarias. La cartelería local informa acerca de “uno de los capítulos menos conocidos de la historia vasca, cuando ermitas y castillos protegían a los poblados costeros”. Explica que, en el siglo XIV, desde el antiguo castillo en la cima del Ereño, señores vizcaínos capitaneados por Don Juan Núñez de Lara resistieron el asedio del monarca Alfonso XI. Se erigió allí la parroquia originaria del municipio; su ermita alberga una imagen barroca del santo y un sepulcro encabezado por relieve con

busto orante, posterior al siglo XV. La tradición oral local sostiene que el agua de lluvia recogida en la tumba cura la sarna y otras enfermedades de la piel.

Desde el punto de vista de la geografía sagrada, cabe señalar la articulación de la ermita de San Miguel Ereñozar con la ermita de San Manes, en la vertiente opuesta del monte, que mira hacia la ría de Guernika y las marismas de Urdaibai. Sin embargo, en razón de la falta de mantenimiento y peligrosidad, está desaconsejado transitar una antigua senda que une ambas ermitas y desemboca junto a una importante cueva con arte rupestre.

La cueva de Santimamiñe

Situada en las faldas bajas del monte Ereño, Santimamiñe alberga vestigios de arte parietal del Período Magdaleniense, cuya antigüedad se remonta a 13.000 años antes del presente. La cueva fue estudiada inicialmente por el etnógrafo y sacerdote Barandiarán; actualmente no está abierta al público, con el argumento de que así se contribuye a garantizar la preservación de las pinturas rupestres. Los motivos representados en las pictografías incluyen osos, caballos, bisontes y cabras.

El nombre de la cueva deriva de la adyacente ermita dedicada a San Manes, que data del siglo XIII y ostenta una pequeña imagen del santo en un nicho en una pared interior. La naturaleza religiosa de la edificación solamente es recordada en forma ocasional, cuando se realiza alguna misa en fechas destacadas del calendario católico; ya que ha sido cedida por el obispado para su uso como centro de interpretación.

La visita turística a Santimamiñe resultó una experiencia bastante frustrante. Quienes asisten deben “pedir turno” para ingresar al predio; pagar la entrada y aguardar obligatoriamente durante largos minutos (una hora, a veces) para finalmente reunirse con la guía al interior de la ermita de San Manes. Allí se proyecta una película y se dicta una “charla informativa”, durante la que se habla muy poco acerca del arte parietal al interior de la oquedad y bastante acerca de la alegada importancia de las “mujeres cazadoras” en la subsistencia de las poblaciones del Paleolítico Superior. Asimismo, se sobre-abunda en consideraciones acerca del impacto negativo del turismo, actividad a la cual la guía de turno no dudó en describir abiertamente como “egoísta”, descalificando de ese modo a casi todos los allí presentes. A continuación, los sufridos visitantes son guiados en una brevísima caminata hasta la entrada de la cueva, a la que no se les permite ingresar, siendo obligados a permanecer al exterior de la reja, punto desde el cual no puede apreciarse ninguna de las manifestaciones rupestres (sí se logra advertir la presencia de una placa conmemorativa que informa acerca del aporte investigativo del etnógrafo Barandiarán). Al momento de mi visita se produjo, además, una suerte de llamativo contraste o “hiato” entre la narrativa conservacionista de los guías y la práctica real de obreros que realizaban “tareas de mantenimiento” al interior de la oquedad, removiendo tierra y realizando intervenciones de alto impacto, con escasas precauciones y medios bastante precarios.

Consideraciones y conclusiones

Las formas triangulares y la presencia de cuevas con arte rupestre contribuyen a la dimensión religiosa de ciertas elevaciones montañosas en el paisaje cantábrico. Un ejemplo destacado es ofrecido por el monte Castillo, en las inmediaciones de Santander, que aparece caracterizado en la museografía local como un “monte sagrado” de tiempos

prehistóricos¹⁴³. La llamativa apariencia triangular del monte Ereño, en particular al ser visto desde las marismas de Urdaibai en la ría de Guernika, debió haber contribuido a su construcción simbólica como montaña sagrada.

Indudablemente, la temprana percepción de la sacralidad del Ereño ha sido subrayada por la presencia del arte rupestre parietal en la cueva situada en las faldas bajas del monte. Por desgracia, la experiencia turística en Santimamiñe resulta bastante decepcionante, en particular si se la compara con otros importantes yacimientos de arte parietal abiertos al público en Cantabria y Francia. Sin cruzar la reja de acceso y sin poder observar ninguna manifestación de su famoso arte parietal desde el exterior, la visita a la cueva se encuentra dificultada exprofeso por injustificados cupos de acceso y esperas interminables, que se suman a una deslucida y obligatoria “charla informativa”. Resulta aún más lamentable que el visitante sea descalificado por su condición de viajero -y hasta increpado por pretender sacar alguna foto- en el contexto de un discurso ideológico que describe al turismo como una práctica intrínsecamente “egoísta”.

Es lógico inferir que posibles evidencias materiales de actividades rituales en la Edad del Bronce o Edad del Hierro hayan quedado obliteradas por la construcción de la fortificación medieval en la cima del Ereño. Sin embargo, la dedicación de la ermita de Ereñozar a la protección de San Miguel Arcángel apunta bastante claramente a la probable sacralidad de este monte en la Prehistoria tardía. La dedicación de ermitas y capillas a la figura de San Miguel se repite en numerosos rincones del mundo vasco y suele estar relacionada con la cristianización de lugares de culto tradicionalmente percibidos como “paganos”.

Camino a Lekeitio, en las inmediaciones de la localidad de Marquina Xemein, se encuentra otra ermita dedicada a San Miguel de Arretxinaga, que ostenta una estatua del Arcángel matando al demonio. Se trata de una antigua iglesia que cubre en su totalidad a un gran dolmen megalítico alojado en su interior. Asimismo, en las alturas del legendario macizo de Aralar se levanta el templo medieval de San Miguel in Excelsis, monumental centro de peregrinaje cristiano adornado con la leyenda del caballero Teodosio de Goñi, donde los devotos todavía realizan el rito de “escuchar al dragón”¹⁴⁴.

Por su parte, el islote frente a la bahía de Lekeitio está dedicado a San Nicolás y conserva ruinas de una antigua ermita y un convento. Al igual que algunos de los más distintivos *brochs* de la Edad del Hierro en Escocia¹⁴⁵, su acceso se encuentra naturalmente restringido por las mareas, aspecto que funciona como recurso escenográfico de eficacia “sacralizadora” en el paisaje costero -y que ha sido además utilizado antiguamente con fines defensivos-.

La estratégica localización del monte Otoio, que domina la bahía de Lekeitio y el islote de San Nicolás, debió ser tomada en cuenta en la antigüedad, cuando se plasmaron las manifestaciones de arte rupestre en sus laderas. El cerro funcionó como atalaya ballenero en tiempos históricos y ha sido re-sacralizado más recientemente, a través de la erección de un calvario con tres cruces en su cima. Otro calvario con tres cruces, de características similares, ha sido erigido en un mirador natural cercano al santuario de Urkiola, desde donde se divisa al monte sagrado Anboto, morada principal de Mari, la diosa vasca de las montañas¹⁴⁶.

En síntesis, los montes emblemáticos de la costa vizcaína, en particular el Ereño y el Otoio, aportan a la dimensión simbólica de la geografía de Euskadi ejemplos de casos de estudio en los que la sacralidad de la montaña se construye desde su temprana

¹⁴³ Véase Ceruti 2018.

¹⁴⁴ Véase Ceruti 2022.

¹⁴⁵ Véase Ceruti 2017.

¹⁴⁶ véase Ceruti 2021b.

asociación con el arte rupestre paleolítico (en cuevas junto a la base), hasta ermitas medievales o calvarios con cruces en sus cimas, que siguen funcionando como espacios de actividad ritual en nuestros días. A la dimensión religiosa de estos montes costeros se agrega su histórico papel como atalayas y enclaves defensivos, articulados también con la función de los “cerros bocineros” para la convocatoria a las Juntas Generales, que dieron fundamento y sustento a la tradición parlamentaria en el mundo vasco. ●

Referencias citadas

- Berganza, E., Arribas, J.L. y Ruiz Idarraga, R., “Estudio tecnológico de los moluscos marinos perforados de los yacimientos de Lumentxa y Santa Catalina (Lekeitio, Bizkaia)”. En *Munibe Antropol Arkeol* 2012. 63, pp. 91-102.
- Ceruti, M.C. *Montañas Sagradas de Escocia*. Salta, Mundo Editorial, 2017.
- *Montañas Sagradas de los Pirineos*. Salta, Mundo Editorial, 2018.
- “El macizo de Gorbea en el País Vasco: monte emblemático, sagrado y bocinero”. En *Revista Histopía* Nro. 14: 91-97. Publicación de Filosofía e Historia Universal, Buenos Aires, 2021 a.
- “Anboto: paisaje y mito en la morada de la diosa vasca de las montañas” En *SURANDINO Revista de Humanidades y Cultura*. Vol. 2, N° 2, pp. 126-140. Arequipa. Diciembre 2021 b.
- “El santuario de San Miguel de Aralar: patrimonio religioso e intangible en una montaña sagrada vasca”, En Revista *TURISMO Y PATRIMONIO* Nro. 19, Julio-diciembre 2022, pp. 9 – 22. ISSN: 2313-853X (Digital). <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2022.n19.01>
- Erlogorri, L, Herrasti, Naiara Argote, y Etxeberria Gabilondo, F, “Análisis de los restos humanos procedentes de la necrópolis de San Miguel de Ereñozar. *Kobie. Bizkaiko Arkeologi Indusketak/ Excavaciones Arqueológicas en Bizkaia*, 2018, 7, pp. 125-143.
- Mollá, L., “Estudio litológico y de morteros de la muralla del castillo de Ereñozar (Ereño)”. *Kobie. Bizkaiko Arkeologi Indusketak/Excavaciones Arqueológicas en Bizkaia* 7, 2018 pp. 115-124.
- Mundiñano, L. M. Agirrezabala y Mondejar, García, J., “La serie de fan-delta albiense de Otoio (Lekeitio, Bizkaia). Facies sedimentarias y consideraciones paleogeográficas”. *Kobie. Ciencias naturales* 21, 1997 pp. 100-112.
- Sánchez, M. Frochoso, “El karst de Armintxe en la marina de Lekeitio”. *Kobie. Bizkaiko Arkeologi Indusketak/ Excavaciones Arqueológicas en Bizkaia* 8, 2020, pp.129-143.
- Zubieta, Mikel N. “La configuración de la necrópolis de San Miguel de Ereñozar”. *Kobie. Bizkaiko Arkeologi Indusketak/ Excavaciones Arqueológicas en Bizkaia* 7, 2018a, pp. 189-205.
- Zubieta, Mikel N., “El castillo de Ereñozar. Aportación al debate sobre los castillos del País Vasco en la Edad Media”. *Kobie. Bizkaiko Arkeologi Indusketak/ Excavaciones Arqueológicas en Bizkaia* 7, 2018a, pp. 207-218.

MAR DEL PLATA
 TEMPORADA BALNEARIA
 — DE —
 1899
BRISTOL HOTEL
 EN EL SALÓN DE FIESTAS
 Y EN EL KIOSKO
 Copcierto todos los días por una orquesta compuesta de treinta profesores de la Ópera de Buenos Aires, bajo la dirección del maestro Nicodé y.
 Bailes, cotillones, bailes de pidos, iluminaciones, fuegos artificiales, calesitas, etc., etc.

Argentina de Antaño
 BOGOS, EN LA NACIONAL DE ESPAÑA

Revista *Cars y Caretas* año 1898 (AGN- Biblioteca).

